

**CRIOLLISMO, FEMINISMO, Y NEGRITUD EN DOS NOVELAS ECUATORIANAS
SOBRE LA GUERRA INDEPENDENTISTA: MANUELA SÁENZ Y JONATÁS Y
MANUELA**

Thomas Ward
Modern Languages and Literatures. Loyola University Maryland
Baltimore, EEUU

Con el bicentenario de la independencia de los países andinos en el horizonte (Ecuador, 1809-1822; Colombia, 1810-1819, Bolivia 1825-1847; Perú 1821-1824), se celebrará el gran acontecimiento logrado por los hombres y las mujeres. Dentro de la historiografía de los países andinos, la figura que más ha cautivado a los escritores es Simón Bolívar (1783-1830), conocido como El Libertador. Existen varias biografías sobre él, entre ellas, *Bolívar: Life of an Idealist* (1942) de Emil Ludwig y *Simón Bolívar: A Life* (2006) de John Lynch¹. En 1989 Gabriel García Márquez también publicó su gran novela sobre el Libertador, *El general en su laberinto*. Sin embargo, además de héroes como Bolívar y otros como el general José de San Martín (1778-1850) y Antonio José de Sucre (1795-1830), hay otros actores en este gran movimiento, entre ellos varias mujeres que se destacaron, como María Andrea Parado de Bellido (1777-1822), Rosa Campusano Cornejo (1796-1851), Manuela Sáenz (1797-1856), y Francisca de Zubiaga de Gamarra (1803-1835). Existen algunas obras que tratan de estas heroínas, por ejemplo, sobre la última, Abraham Valdelomar compuso una biografía novelada, *La mariscal* (1914). Dos biografías sobre Manuela Sáenz son *Sin temores ni llantos. Vida de Manuelita Sáenz* (1997) de Galo René Pérez y *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz* (2008) de Pamela S. Murray. Sara Beatriz Guardia ha insertado la lucha de La Mariscal en el proyecto feminista más amplio del siglo XIX (con Flora Tristán y Dominga Gutiérrez de Cossío) con su *Dominga, Francisca, Flora: Soy una fugitiva, una profana, una paria* (2016). No obstante, es frecuente que el papel de estas mujeres en los procesos liberatorios se mitigue frente a los grandes héroes varones. Con el auge de la escritura femenina y la representación más objetiva de la mujer durante el siglo XX, se ha puesto un interés especial en el papel de Manuela Sáenz, feminizando la novela histórica andina de tema independentista. Ella constituye el punto de partida para esta breve discusión sobre lo criollo, lo femenino, y lo negro en dos textos ecuatorianos sobre una época en que el Ecuador todavía no existía como país soberano.

Junto a los procesos de inyectar lo femenino en la literatura y la historiografía, va otro proceso paralelo, el de introducir a figuras de la afrodescendencia en la escritura culta andina. Bien merecida esta última tendencia, puesto que, así como se había suprimido el papel de la mujer y su representación en la historia de la independencia, concomitantemente se habían suprimido las contribuciones de las personas de herencia africana en la representación historiográfica y literaria de esta temática². Como nos recuerda M'Bare N'Gom, el africano y sus descendientes han permanecido activos en

¹ En la traducción, la idea de idealismo se suprime, *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*.

² Velázquez Castro observa que "La palabra propia, originaria de las poblaciones esclavizadas fue silenciada, y erradicada parcial o completamente" (70).

todas las fases de la historia americana desde la llegada de los españoles y la conformación de la nación, hasta lo que puede llamarse "posnación" ("Afro-Peruvians" 287). N'Gom enfatiza el uso del vocablo de "transafricano" para exponer esta categoría de personas³.

Esta doble supresión de mujeres y negros es de larga trayectoria pero no es absoluta y existen brotes de expresión de y sobre ellos⁴. Marcel Velázquez Castro propone cuatro periodos en la representación del africano y sus descendientes, los cuales no van exactamente con los periodos establecidos de la historiografía latinoamericana. Estos nos resultan útiles para esbozar las coordenadas de los transafricanos y también para discutir las de las mujeres. La exclusión de estos dos grupos, las mujeres y los negros, constituye una de las grandes paradojas y una de las grandes decepciones, porque con la independencia tan duramente conquistada, se quedaron arrinconados los transafricanos y las mujeres.

En cuanto a la representación del transafricano en las Américas hispanas, Velázquez Castro señala cuatro periodos. El primero se inicia con *el colonialismo* y no se extingue hasta 1880; el segundo, *el negrismo*, se cultiva durante el modernismo y la vanguardia, es decir entre 1880-1930. El tercero suele describirse con el término *negritud*, sugerido por autores francófonos como el martiniqués Aimé Césaire y el senegalés Léopold Sédar Senghor, tendencia que Velázquez Castro fija entre los años 1930-1980. Finalmente entramos en el periodo concebido como *el afrocentrismo*, el que se inicia en 1980 (73 y ss.). Si en el primer periodo el autor es un español o criollo que tiene un interés fundamental en propagar una visión colonialista que defiende o meramente acepta la esclavitud, en el segundo, suele ser criollo (con excepciones) por lo que el negrismo es una tendencia que nace dentro del criollismo. En el primer periodo, parece que la única forma que el esclavo tuvo para expresarse resulta haber sido la rebelión violenta. Hay un sin número de casos como el de Rosa Conga en la revuelta de San Jacinto, en 1768, estudiado por Wilfredo Kapsoli ("Sublevaciones"). El segundo periodo representa un avance sobre el primero, pero no del todo. Pese a que una de las metas del negrismo constituía en volver al abolicionismo, asimismo puede ser exotista en su forma criolla de retratar a esa población y aún puede mostrar lo que Velázquez Castro llama "elementos residuales del periodo colonial-esclavista anterior" (75)⁵. En el tercer periodo, los transafricanos realmente comienzan a representarse ellos mismos. Si la negritud es caracterizada por la autorepresentación incoativa de los afrodescendientes, el cuarto periodo va aún más allá para incorporar "la pluralidad de experiencias derivada de la diáspora africana" (79). Velázquez Castro admite que varios críticos siguen usando el término "negritud" para referirse a este último periodo (78). Por esto el sistema de crítica literaria sobre el tema y fenómeno no es monolítico.

Las formas de expresión violentas durante el coloniaje y la época de la independencia se complementan con algunos textos criollos de las primeras décadas de las repúblicas. Entre ellos figuran "El ángel caído", texto de 1862, publicado en la *Revista de Lima*, de

³ N'Gom promueve este término con ahínco. Va con el uso de afroperuano y afrodescendiente para referir a estos grupos ("Afro-Peruvian" 292n1).

⁴ En cuanto a la relación entre lo femenino y lo negro, dice mucho que entre las primeras novelas anti-esclavistas escritas en las Américas, las dos más comentadas son las escritas por mujeres, Gertrudis Gómez de Avellaneda sobre Cuba y Harriet Beecher Stowe sobre los Estados Unidos.

⁵ Por ejemplo, Geisdorfer Feal explica que el negrismo "typically offered linked images of the land and the enslaved women as "hot": sweltering sun and sweat-drenched brows; swaying palm trees and swinging hip" (24).

la argentino-peruana Juana Manuela Gorriti, y algunas tradiciones de Ricardo Palma, incluyendo "La emplazada", de 1874 y "Pancho Sales, el verdugo", de 1875, las dos publicadas en *El Correo del Perú*. Dentro de este grupo puede considerarse la novela *María* del colombiano Jorge Isaacs de 1867, la cual contiene una narración intercalada, "Nay y Sinar," la que insólitamente trata de una pareja en la diáspora africana, presentando la historia de ellos en África, su captura, el viaje transatlántico, y, en lo que concierne a Nay, su vida como esclava en Colombia.

En el periodo siguiente, Velázquez Castro incluye un cuento de 1933, "El negro Santander" del ecuatoriano Enrique Gil Gilbert (76)⁶. También en esta coyuntura tendría que incluirse *Roque Moreno*, novela histórica de 1899 de Teresa González de Fanning, la cual trata de defender a la emancipación de las personas de afrodescendencia durante la guerra de Independencia, pero cae en posturas esencialistas y en lo que puede describirse como el "miedo criollo" de las personas de origen africano, pintándolas como de baja moral, tendencias violentas, criminalidad y egoísmo absoluto. De hecho, *Roque Moreno* guarda mucho en común con los malogrados esfuerzos de representación negra lanzadas en el periodo anterior por Gorriti y Palma. Más emblemático para este intervalo resultan *Motivos de son* (1930) y *Sóngoro Cosongo* (1931) del vanguardista cubano Nicolás Guillén, *El Discours sur la négritude* (1950) del pensador martiniqués Aimé Césaire, y poemarios como *Décimas* (1959), *Ritmos negros del Perú* (1973), y *La décima en el Perú* (1982) del peruano Nicomedes Santa Cruz.

Al cuarto periodo, todavía le faltan los estudios profundos, pero podemos usar las palabras de Argentina Chiriboga dirigida a la situación de su país para definirlo. A la escritora se le ve con la responsabilidad de "elevar la auto estima de los afro-ecuatorianos y el de sentirse orgullosos de sus ancestro[s] y reafirmar su identidad; que olviden su posición de inferioridad, consecuencia de los años de opresión cultural a la que ha sido sometido" (Chiriboga, Seales Soley & Seales Soley, 64). Para enlazarse con la definición de Velázquez Castro sobre la pluralidad de culturas y con la de N'Gom del transafricanismo podríamos decir que una vertiente en esta cuarta fase incluye las letras del regatón influido por el reggae jamaicano, el hip hop estadounidense y la música panameña y puertorriqueña. Estas fuentes son indicativas del elemento internacionalista que tiene.

Con respecto a los grados mayores o menores de su exclusión del discurso criollo, los periodos en la literatura de y sobre los afrodescendientes van con los de y sobre las mujeres. Si en la colonia muy pocas mujeres se dejaron escuchar (y no solían llegar a la rebelión estridente como los esclavos), ya en el ciclo que va del 1880 a 1930 sí surgen escritoras, y de buena talla. Entre ellas, por ejemplo, figuran Soledad Acosta de Samper (1833-1913), Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909), Clorinda Matto de Turner (1852-1909), Adela Zamudio (1854-1928) y Marieta de Veintemilla (1858-1907)⁷. Si las mujeres triunfaron con la pluma durante la época que va de 1880 a 1930, no tuvieron tanto éxito con ganar el voto. En el Ecuador, no fue hasta 1924, cuando Matilde Hidalgo de Procel resultó la primera mujer empadronada en los registros. Hubo más logros en

⁶ N'Gom observa que Ricardo Palma, con Abraham Valdelomar y Enrique López Albújar, fueron autores con descendencia de África, pero que fueron incorporado a lo que él llama el institucionalismo literario, o canon, y así fueron neutralizados ("Afro-Peruvians" 289).

⁷ La escasez de escritura femenina en el primer periodo no debe confundirse con los grandes logros de algunas autoras incluyendo Sor Juana Inés de la Cruz, Gómez de Avellaneda y Juana Manuela Gorriti.

el tercer intervalo que va de 1930 a 1980, aunque lentamente. En Bolivia les fue concedido el voto a las mujeres en 1938. En Colombia, las mujeres no lo conquistaron hasta 1954 y el Perú tuvo que esperar hasta 1955. Tardó más de un siglo de la independencia para que la mayoría de las mujeres conquistara el sufragio. En el cuarto periodo que va desde 1980 a nuestros tiempos ha surgido una explosión en el interés de la mujer en la historia y en la sociedad. María José Vilalta nota que en las dos últimas décadas del siglo XX, "se adentraron en la caracterización de las pautas de vida cotidiana de las mujeres – desde los ámbitos demográficos, sociales y culturales" (62). Estos esfuerzos van abriendo campo en el nuevo milenio.

De los últimos periodos, dos obras publicadas en Quito nos importan en esta oportunidad, *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada"* (1963) de Raquel Verdesoto de Romo Dávila (Ambato, 1910-1999) y *Jonatás y Manuela* (1994) de Argentina Chiriboga (Esmeraldas, 1940)⁸. Manuela Sáenz y su esclava Jonatás son interesantes y podemos decir de los dos lo que Vilalta dijo de Manuela, "es preciso considerar el espacio político del momento. Manuela Sáenz vivió en plena descomposición del orden colonial" (66). Por lo tanto sus actividades pueden considerarse como decoloniales, "término" que se hará más claro en las próximas páginas.

Las fases en conquistar una representación femenina y negra más objetiva nos sirven de marco para entender estos dos textos ecuatorianos. El primero, *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada"* de Verdesoto de Romo Dávila, por su interés en Manuela Sáenz, tiene que entender como femenina y criollista, pero que igualmente tiene elementos que catalogamos como negritas. Estos son llamativos porque si generalmente se enfoca en Simón Bolívar (la perspectiva tradicional) y luego en Manuela Sáenz (la perspectiva femenina), *Manuela Sáenz* también da vistazos a Jonatás, la esclava de Manuela (hacia una perspectiva negra). A esta última la autora la pinta como agente de ciertas acciones, aunque con un negrismo estereotipado que revela resabios colonial-esclavistas. Hay que reconocer que a despecho de simpatía por la figura de Manuela Sáenz, su biografía novelada no llega al nivel de objetividad perceptible de los textos de negritud contemporáneos a su aparición. Luego veremos los avances de *Jonatás y Manuela* de Chiriboga, novela que ella describe como de "negritud" (Chiriboga, Seales Soley & Seales Soley, 65), pero que, de otra perspectiva, pasa la frontera entre negritud y afrocentrismo por su fecha de composición, y por su temática refiriéndose a acciones en África y concluyéndose en Latinoamérica, lo cual constituye un interés en la diáspora internacionalista común en los escritores transafricanos. Al narrar la historia de una familia transafricana, recuerda la narración decimonónica pero inesperadamente transafricana de Nay y Sinar intercalada en la novela *María*, acaso la novela más conocida del romanticismo latinoamericano. Pero va más allá que la novela colombiana porque desenreda las materias de la independencia constituyendo un documento y proyecto decolonial.

Además de la meta principal de este estudio, que es la de examinar la representación femenina y negra en las guerras para la independencia, urge destacar que las dos autoras aquí estudiadas no son tan conocidas internacionalmente, pese a las actuales redes internacionales de comunicación. Es decir, hay varios niveles de exclusión, comenzando con el destierro de la literatura y la historia de afrodescendientes y mujeres. Luego hay otros horizontes, especialmente, en el periodo de pospublicación de

⁸ Comencé a trabajar con estas dos escritoras en Ward, "Perú y Ecuador", 293-296.

Manuela Saenz y Jonatás y Manuela, porque si las escritoras tratan de corregir las previas exclusiones, ellas mismas se exclusionarán dos veces más: porque son autoras, no autores, y porque son ecuatorianas, no mexicanas, argentinas, españolas o francesas o estadounidenses, países con máximos fondos editoriales transnacionales. En cuanto a la primera exclusión, Verdesoto de Romo Dávila no ha recibido la atención de los escritores contemporáneos a ella de la costa conocidos como el Grupo de Guayaquil y las dos no han tenido acceso amplio a las redes prestigiosas internacionales de publicación. En términos generales no ha existido un medio propicio para las autoras. Como reconoce el estudioso de la literatura ecuatoriana Michael Handelsman, "pocos son los críticos que se han dado cuenta de la existencia de muchas de las escritoras" (I: 11-12). La situación es peor cuando se considera que "innumerables libros han quedado sin publicarse" (I: 27)⁹. Verdesoto y Chiriboga emergen de este medio invisible poco favorable a la publicación y difusión de los libros femeninos en el Ecuador.

En cuanto a la segunda exclusión, como ha notado Juan G. Ramos, la literatura ecuatoriana se ubica en un marco hondamente arraigado en la tradición nacional, tanto así que parece limitar su inclusión en la "literatura latinoamericana" o en la "literatura mundial". Es decir, las piezas de literatura ecuatoriana suelen ahogarse en las enormes olas de literatura latinoamericana y en el tsunami de la literatura mundial¹⁰. Ramos agrega que solo tres obras han tenido cierto éxito en superar la categoría "literatura ecuatoriana", *Cumandá* (1879) de Juan León Mera (1832-1894), *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza (1906-1978), y *Don Goyo* de Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), este último del Grupo de Guayaquil (141). Al examinar a Verdesoto de Romo Dávila, Argentina Chiriboga, y sus formulaciones sobre el proceso decolonial de la independencia, se intenta decolonizar la exclusión que han sufrido al decolonizar cuatro veces más el concepto de la independencia dando voz femenina y negra al asunto libertario fuera de la órbita limitada que es la literatura femenina y ecuatoriana¹¹.

Si Verdesoto de Romo Dávila ofrece una perspectiva doble femenina (Manuela/Jonatás) que no desdeña el elemento negro (Jonatás), Chiriboga ofrece una perspectiva femenina que es a la vez negra. Por lo tanto hay tres empujes decoloniales, dentro del criollismo (Bolívar y Sáenz) contra el imperio español, dentro del concepto de género (Manuela y Jonatás) para mostrar los papeles desempeñados por las mujeres, y dentro del concepto de raza (Jonatás) que ve la independencia desde el ángulo de los afrodescendientes. Se constata, entonces que la independencia de Colombia, el Ecuador y el Perú tiene tres rangos o niveles decoloniales, Bolívar, Sáenz, y Jonatás, aun si persisten en nuestro tiempo rasgos de la colonialidad, como la discriminación y el racismo, cuyas persistencias implican una independencia incompleta¹². Son los pequeños pasos que nos interesan acá.

⁹ Chiriboga notó en una entrevista "las puertas de las Instituciones Culturales están cerradas para mí" (Chiriboga, Sealy Soly, & Sealy Soly, 64)

¹⁰ Moretti problematiza el concepto de "literatura mundial".

¹¹ Para entender los procesos de decolonizar la sociedad, rectificando las debilidades de la independencia inconclusa consúltense Castro-Gómez y Grosfoguel, eds, *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica*.

¹² Empleamos "colonialidad" como la herencia del colonialismo que clasifica las razas, tal como fue problematizado por Quijano ("Colonialidad del poder"). A la categoría "raza" debemos incluir "género" y "clase". Consideremos las palabras de la propia Chiriboga, "En el Ecuador la discriminación de raza, de género y de clase es muy profunda, pero soterrada" (Chiriboga, Seales Soley, & Seales Soley, 64).

Raquel Verdesoto de Romo Dávila, "Doctora en ciencias de la educación", fue poeta, novelista, feminista y activista. En literatura ganó su fama al publicar tres tomos de poesía (dejando otros inéditos), pero también sobresalió en la historiografía y en la pedagogía. Sugerente es su texto de lecturas para la escuela secundaria, *Lecciones de literatura* (1962), que además de secciones sobre la literatura griega, francesa, inglesa, y americana, tiene una condensada y útil historia de la literatura ecuatoriana. No se interesó por cultivar la novela histórica en el sentido que Walter Scott le da a este término, pero si se dedica a la biografía educativa como es el caso con *Biografías escolares de Eloy Alfaro y Luis A. Martínez* (1951). Más como novela histórica es *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada"* de 1963. Ésta, con *Jonatás y Manuela* de Argentina Chiriboga, muestran otros hitos en el sistema de héroes que, como propone Handelsman, define la nacionalidad ecuatoriana. Consideraremos la novela de Chiriboga más adelante. Ahora nos corresponde ver en qué consiste la obra de Raquel Verdesoto de Romo Dávila.

Al considerar el rol primordial que ha tenido en la historia la protagonista de esta "Biografía Novelada", el libro tiene gran valor histórico, literario e ideológico a despecho de la poca atención que ha recibido por la crítica. Handelsman hace hincapié en el poder que la idea de Manuela Sáenz ejerce en la psique ecuatoriana:

a diferencia de otros enlaces apasionados, muchos ecuatorianos creen que el amor de Sáenz por Bolívar era noble y heroico, particularmente porque la convirtió en una partidaria ferviente de los ideales bolivarianos, los cuales ella nunca dejó de defender (I: 19).

Esta "biografía novelada" de dos tomos nos ofrece la vida de Manuela Sáenz desde la perspectiva de una narradora omnisciente y feminista. Vemos su nacimiento ilegítimo, la compra de su esclava Jonatás, el establecimiento juvenil de una soledad que la definirá hasta su muerte, su reclusión en el Convento de las Catalinas, sus amores clandestinos con Fausto D'Elhuyar, su matrimonio con el inglés Jaime Thorne, y los altibajos de sus relaciones con el Libertador.

La narración no solo se da en diversos tiempos cronológicos, desde las últimas décadas de la colonia hasta las primeras de las nacientes repúblicas, sino que también transcurre en un espacio geográfico multinacional. Nuestra heroína pasa su niñez entre el campo y la ciudad, acompaña al Libertador por los Andes, y radica en diversos momentos en Quito, Lima, y Bogotá, para terminar la vida en la costa peruana, en Paita. El peregrinaje temporal, espacial y espiritual revela la intención de Verdesoto de mostrar que Manuela se comprometió con los mismos ideales de la libertad independientemente que los de Bolívar. Esta sugerencia tiende a cambiar la versión tradicional que mantenía que la fidelidad política de la Libertadora provenía del amor al héroe (observado por Handelsman I: 19). En esta obra descubrimos a Manuela organizando la Liberación durante los últimos días del Virrey La Serna en Lima, aun en contra de los deseos de su marido Thorne (I: 71-73), actividades desarrolladas antes de conocer a Bolívar en Quito (I: 89)¹³. Aun cuando Bolívar no se encuentra a su lado, ella sigue fiel a la lucha revolucionaria, redactando "proclamas, explicando la situación política del momento" (II: 41). No es un tiempo fácil para las mujeres. Para movilizarse "adoptan indumentaria

¹³ Chambers comprueba que las actividades políticas de Sáenz comenzaron antes de conocer al Libertador y continuaron después de la muerte del Libertador (226)

masculina" (I: 59). Y Manuela no es diferente en este sentido (I, 60): en un momento de 1827, se viste con el uniforme militar, entra en un cuartel en el Perú, y les da arenga a las tropas para calmarlas (II: 40). Manuela, "no se contenta con llenar su existencia con un hacinamiento de actividades caseras y rutinarias... quiere emplear su vida en algo extraordinario" (I: 73). Y así lo hizo.

Todo esto no quiere decir que la novela de Verdesoto ignora el amor que Manuela siente por Bolívar. Es una fuerza que revitaliza su compromiso social, y otorga, asimismo, más brío al héroe (I: 94). Como afirma la narradora: "Vincula a los dos lo extraordinario, lo borrascoso, la superioridad de ideales, y la pasión por hacer algo" (I: 95). Pero no es un amor perfecto porque Manuela quiere absoluta e incondicionalmente al Libertador, mientras que éste, por lo contrario, ve en Manuela únicamente una persona "a quien se le puede abandonar en determinados momentos, para luego retornar a ella, en la seguridad de que lo está esperando" (I: 123). Si para ella, él es la cumbre de un amor ideal, para él, Manuela no pasa de ser un lugar de paz para guardar aparte en momentos cuando se encuentra abrumado con los quehaceres de la revolución o en instancias cuando otra encantadora criolla le ha pegado el ojo. Surge el feminismo de la narración cuando pone de manifiesto a una Manuela muy activa, desmintiendo la percepción de que ella solo estaba allí para estar con su Bolívar.

El segundo tomo de la biografía novelada muestra a un Bolívar enfermizo y débil, pero no el compromiso de ella, quien "cuidará celosamente los intereses de Bolívar, que son los intereses de la libertad" (II: 27). Hasta Manuela es capaz de salvar la vida del Libertador durante un golpe de estado (II: 89-98). Hace su labor revolucionaria "sin temores ni llantos" al decir del título de la biografía de la Libertadora del Libertador de Galo René Pérez. Su conciencia es una constante que supera aún el vigor del mismo Libertador. La *Manuela Sáenz* de Raquel Verdesoto revela una figura que evoca compasión y respeto. En palabras de Handelsman la obra "inculca en las mujeres un orgullo de su herencia femenina" (II: 28). Al advertir esto, el crítico norteamericano subraya lo valioso de este texto: apunta el alcance de la mujer en la historia.

Pero hay otro aspecto en cuanto a la mujer en el quehacer revolucionario: las castas que definen las telas sociales de Latinoamérica. Manuela es criolla y en la estratificación de la región antes de la Independencia es castigada, porque los peninsulares dominan todo (I: 28). Pero aun después de la Emancipación, la clase criolla predomina sobre toda la heterogeneidad social. Y no solo las mujeres criollas participaron en la lucha independista, también indígenas, mestizas, negras, y mulatas estuvieron presentes. Por ejemplo, cuando Manuela Sáenz ejerce estas actividades, la esclava Jonatás está allí para ayudarla de muchas maneras. Sin embargo, las normas sociales de aquel momento eran complejas.

¿Cómo son las relaciones entre los diversos grupos sociales? Verdesoto, hablando de la situación en Venezuela recuerda el "florecimiento del odio entre pardos y mantuanos" (I: 142). Pero el amor a Bolívar (y las actividades emancipadoras, suponemos), "ha vuelto a Manuela más humana, ha limado prejuicios de clase social, y por eso siente alegría de codearse con mulatos y negros, ennoblecidos por una casaca militar" (I: 102-3). Manuela tiene curiosidad, y con Jonatás, "entra algunas veces, a casa de los esclavos, ya que se tortura por saber de qué manera anda el mundo" (I: 40). Jonatás va con Manuela "a todas partes" (I: 20) y conversa con ella sobre una variedad de temas (I: 35). En el nivel político, la biografía novelada tiene a Bolívar gritando a las tropas

que su misión es "salvar al mundo entero de la esclavitud" (I: 177). Seguro que Manuela lo escuchaba cuando daba discursos de esta índole. No obstante, hay varias referencias a los esclavos (notemos el plural) de la libertadora (I: 132; II: 52, 159). Manuela no liberó a sus esclavos, y al final de su vida, hay referencia a que ya habían fallecido Jonatás y Natán, los dos esclavos que le había acompañado desde la niñez (II: 176). En aquel momento solo le acompañaba ya "La 'Morito'"¹⁴.

¿Quién es Jonatás? La narradora nos dice que "Jonatás fue comprada como una mercancía, porque como mancha original, la esclavitud fue trasplantada a América" (I: 21). En pasajes así surge la voz no de Manuela sino de la narradora quien no es nadie menos que Raquel Verdesoto quien desaprueba del trato comercial de las personas. Es la autora que pinta a este personaje. ¿Cómo son las características de este personaje que lleva el nombre de Jonatás y parece ser histórica? La joven esclava "es lista, holgazana, y en ocasiones con visos de mitomanía". También "es locuaz, sabe conversar con una facundia asombrosa, emplea las maneras más exóticas en la expresión, imita, pregunta y conoce de todo, aunque no haya visto" (I: 21). Es capaz de contar "historias de fantásticos aparecidos" (I: 23). En las fiestas, Jonatás no solo "es la encargada de servir los bocados" sino que ella observa a todos (II: 60).

La presencia de Jonatás crea una destacada vertiente en la expresión criolla, una no tan prevalente en los grandes movimientos literarios de Europa: la negrista. Varias autoras criollas cultivaron esta tendencia en novelas históricas de la independencia. Ya mencionamos a "El ángel caído" (1862) de Gorriti y *Roque Moreno* (1899) de González de Fanning. La fortaleza de ánimo de las dos mujeres en *Manuela Sáenz* hace mucho para desmentir los conceptos tradicionales de la mujer como ente frívolo e interesado. Entonces lo que tenemos es una narración criollista que destaca el papel fuerte de una mujer, Manuela, en los procesos libertarios apoyada en los esfuerzos de otra mujer, Jonatás. Pero por ser perezosa, exótica en el habla, y dada a los mitos, entran algunos estereotipos criollista en la representación de ella. Si Manuela es comprometida con la independencia de las Américas, Jonatás, es imitadora, y habla de lo que no sabe. A pesar de ser una narración progresista, la representación de la esclava es probablemente una en que el personaje histórico tendría dificultad de reconocerse. Si estos elementos deben pertenecer al movimiento vanguardista de negritud (el tercer periodo), realmente se quedan con las actitudes y prejuicios del segundo periodo, el negrismo. Sin embargo, esta limitación no reduce en importancia el esfuerzo de la escritora en incluir la heterogeneidad en la narración. Los movimientos y tendencias en las personas son distintos de país en país, y en persona en persona.

Si en la *Manuela Sáenz* de Verdesoto de Romo Dávila la representación negra es sólo un elemento cultural entre varios¹⁵, en la *Jonatás y Manuela* de Argentina Chiriboga, se traslada al plano principal del argumento. En *Jonatás* es más auténtica. Al decir de Sara Beatriz Guardia esta novela "ilumina y da vida a la esclava, a ese personaje escondido detrás de la historia" ("Las voces" 1). Ilumina lo que ha notado N'Gom, el africano que llega a las orillas de las Américas logra preservar elementos de su "acervo cultural" que logra "transmitir" ("Poesía" 216). Los componentes de este "acervo" se preservaron

¹⁴ Murray explica que "la Morito" fue una de las ahijadas de Manuela, una mulata llamada Paula Orejuela, que le ayudaba en su tienda de tabaco (haciendo flores) al final de su vida (201, n.3). Parece que no fue ni esclava ni sirvienta.

¹⁵ Abundan los ejemplos: "El Valle [de Chota] es lleno de gente de color" (I: 20-21); "los buques negreros traen vidas oscuras y palpitantes" (I: 66).

oralmente, pero lo que hace Chiriboga es codificarlos en la literatura. Esta obra de ficción nos presenta a los actores subalternos de la historia, las mujeres y los esclavos que merecen conocerse al lado de Bolívar no como subalternos sino como personas de carne y hueso¹⁶. Específicamente, en *Jonatás* experimentamos el mundo desde la perspectiva afrocéntrica de Jonatás, su madre y su abuela durante los últimos lustros de la colonia. Como sugieren Richards y Heredia, con esta novela "Chiriboga entrelaza dos procesos históricos, el de las luchas llevadas a cabo por los cimarrones contra los hacendados criollos y españoles, y el de las batallas libradas por el ejército de Simón Bolívar contra las fuerzas realistas" (265). Al manifestar la importancia de los esclavos en la lucha independentista, Chiriboga intenta lo que Richards y Heredia califican de "revisiónismo histórico" (269). La figura de Jonatás, que para la historia oficial es insignificante, se convierte en motor principal de eventos esenciales para comprender la independencia latinoamericana.

Jonatás y Manuela es esencialmente la narración de tres generaciones de una familia, algo así como *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *Casa de los espíritus* de Isabel Allende, o *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel. Se diferencia de las obras del colombiano, la chilena y la mexicana porque la acción de este relato se abre

¹⁶ La profundidad de los personajes en *Jonatás y Manuela* podría compararse con la superficialidad de los de *Roque Moreno*, una novela histórica de González de Fanning también ambientada en las guerras de emancipación, en la cual un moreno codicioso se yuxtapone a un peninsular bueno, don Justo.

en la región igbo de África (en Níger) dónde divisamos la vida bucólica de la abuela, Ba-Lunda¹⁷.

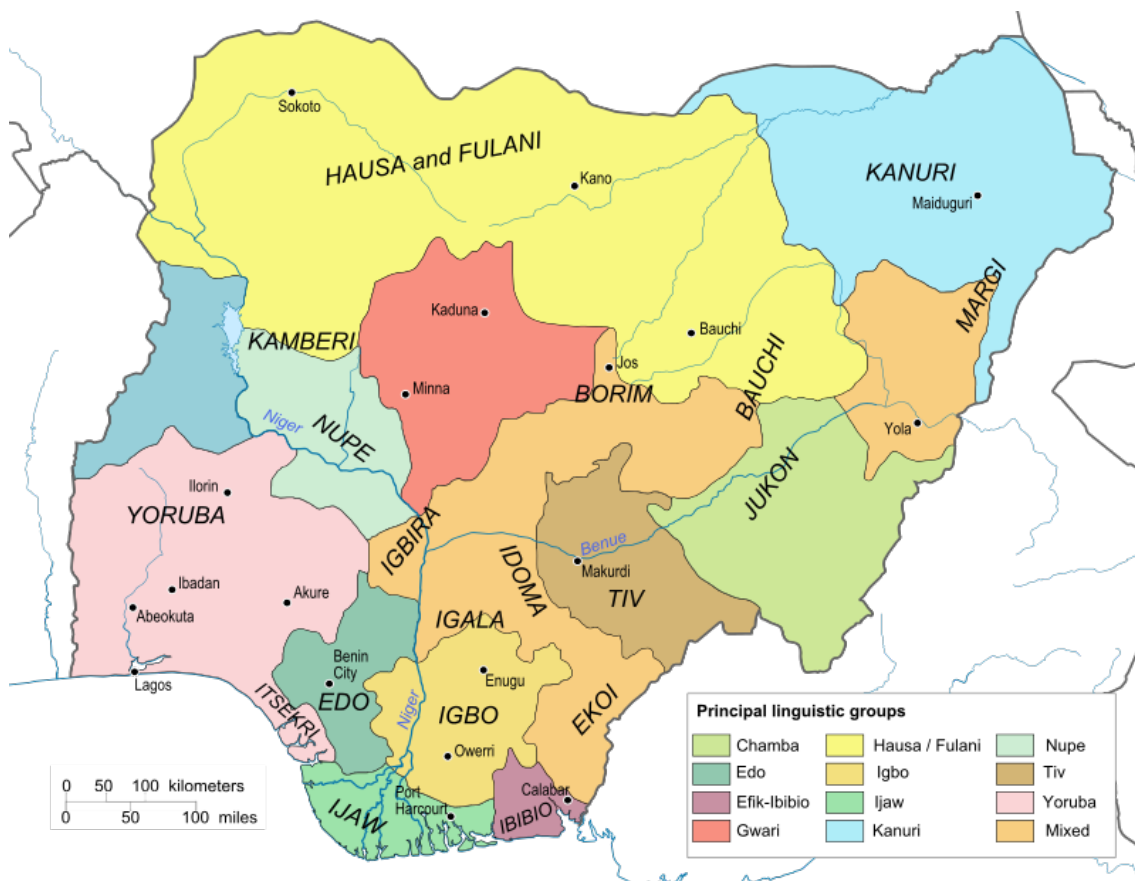


Figure 1: Las regiones lingüísticas de Nigeria (de Wikipedia)

Ella lleva una vida feliz al lado de su hija Nasakó y su marido Jabí. El argumento consiste principalmente en la captura de Ba-Lunda y su hija, su viaje del Río Níger a Cádiz y de ahí a Cartagena de Indias formando uno de los famosos triángulos transatlánticos de la esclavitud¹⁸. Después surgen una sucesión de haciendas y amos, la muerte eventual de Ba-Lunda, el casamiento de su hija Nasakó con Manuel Espinosa y el nacimiento de la nieta Nasako Zansi, quien eventualmente conoce a Manuela Sáenz. Desde esta perspectiva, *Jonatás y Manuela* es para la biografía de Sáenz lo que es la *mise en abîme* de "Nay y Sinar" para el argumento principal de la novela *María* de Jorge Isaacs. En los dos casos hay una apertura a un mundo africano oculto y difícil de percibir. Como la narración dentro de una narración de Isaacs ofrece un vistazo costumbrista a este mundo soterrado que, no obstante, ejerce influencia en el medio colombiano de los criollos, la novela de Chiriboga abre una ventana cultural en la historia, una historia que solo se había intuido en la biografía novelada de Verdesoto.

¹⁷ La región igbo se hizo muy prominente en la literatura mundial con la publicación de *Things Fall Apart* (Todo se desmorona) del autor igbo China Achebe en 1958.

¹⁸ El triángulo de comercio de esclavos típicamente tenía un punto en Europa, otro en África, y el tercero en Norte o Sudamérica.

El elemento esencial de esta saga familiar es la transculturación que sufren estas mujeres y las reacciones que provoca en ellas¹⁹. Ba-Lunda se transforma en Rosa Jumandi (33) capaz de envenenar al mayordomo y al hacendado jesuita (40-47). Muere sin haber aceptado su condición de esclava. Por su parte, la hija Nasakó se transforma en Juana Carabalí quien, a diferencia de su madre, colabora con el sistema esclavista. Ella, por ejemplo, es capaz de ayudar "a las autoridades en la persecución y captura de los cimarrones" (163). Juana no sólo goza del coloniaje, sino que se encuentra entre los que "aman el dinero" (163). La hija es oportunista: aprovecha de la situación de los esclavos para hacer una pequeña fortuna.

La nieta Nasakó Zansi recibe este nombre para no olvidar de los abuelos Ba Lunda y Jabí (70), luego, de acuerdo con la tradición esclavista, recibe el nombre Jonatás impuesto por el mercader Sáenz. Se une a las actividades revolucionarias de la libertadora Manuela Sáenz. Las dos hurtan joyas para comprar armas, planean conspiraciones contra las autoridades coloniales y en un momento roban las campanas de la catedral de Lima para fundir el metal con el fin de producir cañones que tanto necesitaba el general Sucre.

¿Por qué la abuela y nieta resisten el coloniaje mientras Juana lo abraza? Fácil de comprender que Ba-Lunda, adulta en el momento de su captura, nunca aceptaría su condición de esclava y la nieta Jonatás se forma en un medio dominado por el espíritu revolucionario, el de Manuela Sáenz, su mejor amiga. La clave para entender a Juana la representa la experiencia de su vida. Recordemos que su madre Ba-Lunda se le muere después de presenciar un suicidio grupal y ella es vendida a una nueva hacienda donde "creció sin preocuparse del pasado ni de lo que le vendría con el futuro". Su única meta fue la de salir "libre de esa plantación" (69). Juana encarna el paradigma del negro colaborador que se vende para lograr su propia libertad²⁰. Estas diferencias entre las experiencias del pasado de los esclavos determina el futuro de cada uno, pero el ánimo libertario siempre está presente, aunque tome diversas sendas²¹.

Si Verdesoto escribió su biografía novelada sobre Manuela Sáenz para mostrar cómo fue la libertadora independiente de Bolívar, Chiriboga desarrolla la idea de que Sáenz es producto de la influencia afroecuatoriana de Jonatás hecho que se extiende hasta lo personal, en ese decir de la narradora que Manuela "aprendió el sensual caminar de la esclava" (89) y a nivel político, cuando el ama sigue la pauta revolucionaria que le ofrece la esclava de robar para financiar la revolución libertadora. Hasta en los amores, donde Verdesoto la tiene con D'Elhuyar, Chiriboga la considera con el liberto Jorge Galares (143-145). Si bien la sensualidad de Jonatás puede ser reduccionista y aun esencialista, el hecho que Manuela se transculturaliza, representa un paso para entender la influencia

¹⁹ Uso el término "transculturación" de acuerdo con *Contrapunteo cubano* de Ortiz, quien lo ve como el tomar y el perder de cultura.

²⁰ Otro ejemplo de esta actitud puede encontrarse en la esclava Francisca de "La quena" de Gorriti, especialmente en el Capítulo 6, págs. 37-41. Traiciona a su ama Rosa para recibir una bolsa de oro.

²¹ En 2003, Chiriboga publicó una segunda edición de *Jonatás y Manuela* en la que suprime el aspecto de Juana como una persona acomodaticia. Extirpa las partes que aluden al amor al dinero de Juana y a sus lazos con el "mundo de los negreros" (2ª ed.163; 2ª ed. 170-1). Los cambios representan un problema para la coherencia de la novela puesto que deja algunas referencias que ya no tienen sentido como cuando dice a su hija "yo me reprochaba mi conducta para contigo" (1ª ed. 163; 2ª ed. 172).

negra en la cultural criolla. Que Manuela tenga amores con un liberto puede implicar que hasta cierto punto se había liberado del elitismo racial criollo. En fin, las acciones de Jonatás y Manuela encierran varios matices negros. La segunda mitad de la novela pone en evidencia como "paulatinamente, [Manuela] iba separándose del mundo blanco para entrar al de la negritud, al mundo de los colores alegres, al mundo de la fantasía" (94). Leída de este modo se puede confirmar una fuerte tendencia africana que participó en la lucha por la independencia en Jonatás, en el comportamiento de Manuela, y, a causa de ellas, podemos intuir, en Bolívar.

Hay una diferencia importante en cuanto a la transculturación de blancas y negras. Si la de Manuela es un proceso pacífico, resultado de su experiencia vital, la de las negras, en cambio, es una violencia. Para dar un ejemplo entre varios, Ba-Lunda es forzada de tomar el nombre de Rosa Jumandi en la ocasión de ser violada por el mayordomo (33). Ocurre así también con la transculturación religiosa. A pesar de ser religiosos, los jesuitas, puesto que tienen doce haciendas y seis ingenios, son hacendados preocupados necesariamente con las exigencias económicas. Obligar a las esclavas al trabajo forzado es un tipo de violación de sus seres. La misma transculturación religiosa también puede ser una violencia. Cuando Nasakó "fue bautizada con el nombre de Juana Carabalí" (37) el acto puede constituirse una clase de violación que resulta cuando los jesuitas les arrancan los dioses africanos de los corazones de las esclavas.

Es preciso reconocer asimismo que una violación sexual, laboral o religiosa, no obstante su crueldad, impulsa una nueva realidad social que inevitablemente es sintética. Se evidencia igualmente desde una perspectiva religiosa:

Las esclavas escucharon los tambores, recogieron los pies, juntaron las rodillas al pecho y oraron, aglutinando rezos cristianos con ritos africanos. Tiempo atrás, habían descubierto que las oraciones enseñadas por el sacerdote tenían mucho de las traídas por ellas. (54)

Las divinidades africanas transculturadas sobreviven hasta el final de la novela que concluye cuando Sáenz conoce al Libertador. Constatamos con la novela los diferentes periodos de representación transafricana y femenina que encarnan pasos correspondientes de decolonización. Si Ba Lunda tiene que acudir al asesinato, la rebelión, y la fuga como la esclava histórica Rosa Conga en la búsqueda libertaria, su nieta retoma su ideal y lucha para la independencia abriendo espacio para que Argentina Chiriboga organice esta materia de una forma afrocéntrica para sus lectores. Como novela polémica, entonces, *Jonatás y Manuela* exige una nueva evaluación de factores transafricanos en las luchas independentistas de las Américas. Esta novela, con la *Manuela Sáenz* de Raquel Verdesoto, también muestra la perspectiva femenina y aun feminista de los grandes movimientos libertarios. Lo que nos falta ahora es integrar este conocimiento en nuestros conceptos de los próceres y procesos de la Independencia.

Bibliografía

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Ramón Grosfoguel, eds. *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Universidad Central/ Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

CHAMBERS, Sara C. "Republican Friendship: Manuela Saenz Writes Women into the Nation, 1835-1856". *Hispanic American Historical Review* 81.2 (2001): 225-57.

CHIRIBOGA, Argentina. *Jonatás y Manuela*. 1ª ed. Quito: Abrapalabra Editores, 1994.
_____. *Jonatás y Manuela*. 2ª ed. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2003.

CHIRIBOGA, Luz Argentina y La Verne M. Seales Soley y Sharon P. Seales Soley. "Entrevista con Luz Argentina Chiriboga: escritora afro-ecuatoriana". *Afro-Hispanic Review* 17.2 (fall 1998): 64-66.

GEISDORFER FEAL, Rosemary. "The Legacy of Ba-Lunda: Black Female Subjectivity in Luz Argentina Chiriboga's 'Jonatás y Manuela'". *Afro-Hispanic Review* 17.2 (1998): 24-9.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. "Roque Moreno". *Revista de Derecho, Historia y Letras de Buenos Aires*. Año I, Tomo III (1899): 24-245.

GORRITI, Juana Manuela. "El ángel caído." *Revista de Lima* 5 (1862): 787-92, 827-32, 864-71, 899-903, 939-44, 979-86; 6 (1862): 22-32, 107-10.
_____. "La quena". *Suenos y realidades*. Tomo 1. Buenos Aires: Casavalle, 1865. 5-67.

GUERRERO, Andrés. "The Administration of Dominated Populations under a Regime of Customary Citizenship: The Case of Postcolonial Ecuador". *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*. Eds. Mark Thurner & Andrés Guerrero. Durham: Duke University Press, 2003. 272-309.

HANDELSMAN, Michael H. *Amazonas y artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*. 2 tomos. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.

KAPSOLI E. Wilfredo. "Sublevaciones de esclavos en el Perú. La Rosa negra del coraje". *La Jornada* (martes 22 de abril de 1975): 10-11.

LUDWIG, Emil. *Bolívar: The Life of an Idealist*. NY: Alliance Book Corporation, 1942.
_____. *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*. Trad. Enrique Planchart. Buenos Aires: Losada, 1942.

LYNCH, John. *Simón Bolívar: A Life*. New Haven: Yale University Press, 2006.

MORETTI, Franco. "Conjectures on World Literature". *New Left Review* (Jan-Feb 2000): 54-68.

MURRAY, Pamela S. *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz, 1797-1856*. Austin: University of Texas Press, 2008.

N'GOM, M'Bare. "'Poesía en el puerto': el lirismo chalaco de Máximo Torres Moreno". *"Escribir la identidad". Creación cultural y negritud en el Perú*. Ed. M'Bare N'Gom. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008. 215-239.

_____. "Afro-Peruvians and the Official Cultural Institutionalism: Recovering the Lost Voices". *Callaloo* 34.2 (Spring 2011): 286-506.

ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ed. Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra, 2002.

PÉREZ, Galo René. *Sin temores ni llantos. Vida de Manuelita Sáenz*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1997.

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". En Castro-Gómez y Grosfoguel, eds. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. 93-126.

RAMOS, Juan G. "Disruptive Capital in Andean/World Literature: A Decolonial Reading of Enrique Gil Gilbert's *Nuestro pan*". *Decolonial Approaches to Latin American Literatures and Cultures*. Ed. Juan G. Ramos y Tara Daly. NY: Palgrave Macmillan, 2016. 141-160.

RICHARDS, Henry J. & Aída L. Heredia. "Luz Argentina Chiriboga". En *Narradoras ecuatorianas de hoy*. Eds. Adelaida López de Martínez y Gloria da Cunha-Giabbai. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 2000.

WARD, Thomas. "Perú y Ecuador." *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*. Ed. Gloria da Cunha. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2004: 271-305.

VERDESOTO DE ROMO DÁVILA, Raquel. *Biografías escolares de Eloy Alfaro y Luis A. Martínez*. Quito: Ministerio de Educación, 1951.

VERDESOTO DE ROMO DÁVILA, Raquel (Doctora en ciencias de la educación). *Lecciones de literatura*. Quito: Editorial Universitaria, 1962.

VERDESOTO DE ROMO DÁVILA, Raquel. *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada"*, 2 tomos. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963.

VILALTA, María José. "Historia de las mujeres y memoria histórica: Manuela Sáenz interpela a Simón Bolívar (1822-1830)". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 93 (October 2012): 61-78.

VON HAGEN, Víctor W. in collaboration with Christine von Hagen. *The Four Seasons of Manuela, a Biography; the Love Story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar*. NY: Duell, Sloan and Pearce; Boston: Little, Brown, [1952].